

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA :

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS. . . 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS UNA
VEZ CADA SEMANA.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

UN RECURSO.

Por fin el señor Cánovas se ha decidido á hablar en el Congreso sobre el asunto de las minorías.

Por fin el monstruo abrió la boca y.....

Cuidado, señor fiscal, no vaya usted á hacer una de las suyas, denunciándome como el gobernador de Burgos ha hecho con *El Orden Público* por el enorme delito de llamar monstruo á don Antonio Cánovas del Castillo. Sepa que no soy yo quien le ha bautizado con tan espeluznante calificativo. Esto fué obra de un íntimo de don Antonio: así pues, si hay falta en ello, cargue usted, señor fiscal, contra el autor del descubrimiento.

Hecha esta salvedad, prosigo con el permiso de usted.

Por fin el monstruo abrió la boca y se decidió á dar esplicaciones.

No sé qué dirá el señor La Iglesia al ver la solicitud conque el señor Cánovas atiende las indicaciones de don José Posada Herrera.

Recuerdo que aquel diputado hizo dias atrás parecidas alusiones al señor Cánovas para que se explicara y sin embargo, el señor La Iglesia obtuvo la llamada por respuesta.

Esto, á mi modo de ver, es casi un desaire al primer interpelante.

¿Se dará por resentido el señor La Iglesia? Todo podria ser, pero me consuela la esperanza de que los resentimientos de esta naturaleza, pasan pronto, como pronto han pasado los fieros de las minorías.

Volvamos al asunto.

Don Antonio por fin ha consentido en doblegarse.

No me estraña la resolucion de don Antonio. El dilema era terminante: ó herrar ó quitar el banco.

Y el señor Cánovas antes que quitar el banco es capaz de herrar á medio Universo.

Me figuro no obstante, que el gefe del actual ministerio debe haber sufrido mucho.

Aquello de entonar el *tio*, *yo no he sido*, dos veces consecutivas, será una bicoca para un hombre adocenado, pero dado el carácter y la importancia de nuestro héroe, hay que convenir en que la cosa tiene tres pares de bemoles.

Él, tan grande, tan soberbio, tan altanero, tan sabio en fin, verse obligado á dar satisfacciones á una minoría turbulenta que se empeñó en darse por ofendida solo porque don Antonio cogió el sombrero de tres picos de esta ó de la otra manera, es un plato

demasiado amargo para el delicado paladar de nuestro hombre.

Pero sea como quiera, el plato se aceptó, que es lo mismo que si dijéramos; el cáliz se apuró hasta las heces.

Admiro la fortaleza de ánimo de don Antonio. Reconozco ahora mas que nunca la justicia del que le apellidó monstruo.

Verdaderamente el señor Cánovas lleva su monstruosidad hasta el punto de sacrificar su amor propio — que es mas grande que la Giralda de Sevilla — en aras del bien público y en pro del sistema parlamentario.

Para completar la satisfaccion de los españoles, solo una cosa nos falta.

Que el señor Cánovas no sea tan escaso en dar pruebas de su entrañable amor á su patria.

Si al mismo tiempo que las satisfacciones, nos dá don Antonio el soberbio gustazo de presentar la dimision del cargo de presidente del Consejo de ministros, soy capaz de bailar un minué en honor á tan grato acontecimiento y hasta soy capaz de quitar al señor Pozo de su pedestal para colocar en él al señor Cánovas.

La dicha, está visto que nunca puede ser completa.

Vean ustedes á un hombre como don Antonio que tiene en su mano hacer que los españoles se hinchén de satisfaccion y sin embargo, no parece sino que se goza en proporcionársela á medias.

Para lo que falta, bien podia el héroe de Manzanares acabar la obra. Crea que nunca se le presentará tan buena ocasion.

Dudo sin embargo, que lo haga. Don Antonio sabe mucho, comprende mucho, penetra mucho, estudia mucho, pero á pesar de sus profundos estudios todavia no ha podido aprender una cosa sencillísima y muy necesaria para los hombres políticos: caer á tiempo.

Hay quien asegura que lo sabe perfectamente y que no tardará mucho en demostrarlo al Orbe entero.

Permítanme ustedes que no lo crea. Don Antonio, como todos los conservadores, no es hombre que así tan á la lijera suelte la tajada. Me parece que antes dejará en ella los dientes.

Y me fundo al opinar así, en que si fuese cierto que nuestro héroe comprende su verdadera situacion, ya hace mucho tiempo que nos habria dado el gran disgusto de abandonarnos.

Esto no ha sucedido; luego don Antonio no lo sabe todo; luego don Antonio si supiera todo lo que ignora seria un grande hombre.

A ver quien me deshace este argumento.

Reasumo: el señor Cánovas ha dado nuevas satisfacciones en el Congreso. El señor Cánovas ha comprendido que á pesar de su indiferencia hácia las minorías, la cosa no podia continuar tan enmarañada y se ha decidido á dar un corte á la cuestion.

Alabo la actitud del señor Cánovas, pero tengo necesidad de manifestarle, con la franqueza de un provinciano, que es indispensable coronar el edificio.

Cuando los hombres de la talla de don Antonio se vén obligados á cantar la palinodia no una vez, sino dos veces, no queda mas que un recurso que pueda atenuar en parte el desairado papel que le ha tocado desempeñar.

Este recurso está al alcance de todas las inteligencias y siendo tan privilegiada la del señor Cánovas del Castillo, supongo que no le habrá pasado el recurso desapercibido.

Haga, pues, uso de él, el señor Presidente del Consejo y desde ahora le aseguro la inmortalidad.

Qué! ¿Me preguntan ustedes qué recurso es ese?

Pues, claro; que presente la dimision y que se vuelva á la calle de Fuencarral á pedir á Dios por el eterno descanso de un hombre que ha equivocado las cuentas.

MATARÓ.

Señor don Leandro:

Es para mí una gran desgracia que si una sola vez he de dirigirme á usted, esta sea en son de queja.

Yo no he tenido nunca el gusto de hablarle *tête à tête* porque no me ha dado el naípe por codearme con las autoridades. Tengo muy presente aquello de *del toro y del señor cuanto mas léjos mejor*, y he aquí la razon de mi alejamiento de los centros oficiales.

Esto no obstante, la fama pregonada que es usted un buen muchacho, amable y servicial como el que más, apesar de ser conservador; circunstancia que es doblemente de admirar puesto que todos sabemos que entre conservadores hay muy poco que escoger.

Pues bien, señor don Leandro, si es justa la fama de que goza usted, ¿cómo se explica su conducta con el Ayuntamiento de Mataró? ¿Qué le han hecho á usted los 13 concejales de aquel municipio á quienes sin decir agua vva ha mandado suspender? ¿No comprende usted, señor Cossio, que esa resolucion es demasiado grave para tomarla sin mas forma de proceso?

Oiga usted, señor don Leandro: lo que se desprende

del asunto por los datos que he recogido, es que el Ayuntamiento de Mataró tiene la dicha de ser presidido por un Savalls en miniatura. Este presidente, por lo visto, se ha propuesto tratar á los concejales como trata el señor Cánovas á los diputados de la mayoría; mas como es muy posible que los citados concejales no sean tan dóciles como los diputados, de aquí la furiosa inquina que el señor Recoder ha cobrado á sus compañeros de municipio.

Y porque el señor Recoder levante la sesión intempestivamente sin tratar de los asuntos para que se ha abierto; y porque el señor Recoder no atienda las justas reclamaciones de los concejales, ¿hay motivos suficientes para que usted, señor don Leandro, suspenda de una plumada nada menos que á 43 regidores?

Trece!! No se ha asustado usted, señor Cossío, del número 43?

¿No sabe usted que esa cifra es fatal?

Trece!! Como si dijéramos: la docena del fraile!

Oh! esto es horroroso!

Y no es esto solo lo que me espeluzna.

Aun prescindiendo del número y hasta de los injustificados motivos que ha tenido usted para ordenar la suspensión, dígame, señor don Leandro; ¿los individuos que han sustituido á los trece, tienen las condiciones legales que marca la ley para ocupar los puestos que usted les ha señalado?

Mas claro: los nuevos concejales, ¿han formado parte por elección de anteriores ayuntamientos?

De algunos sé yo que en su vida se han visto en tales trotes, lo cual quiere decir, señor don Leandro, que con esos algunos se ha barrenado la ley con una frescura verdaderamente conservadora.

Este proceder, mi querido señor Cossío, me parte el alma. Yo ya sé que en España la ley es una señora tan recatada que apenas se vé, pero de todos modos hubiera deseado que semejante *ex abrupto* no hubiera salido de usted, de quien como he dicho antes, tengo formado el mejor de los conceptos.

Si quiere usted creermme, señor don Leandro, todavía hay tiempo para hacer que no prevalezca una injusticia.

Por de pronto llame usted á ese señor Recoder y dirijale usted cuatro frescas por su comportamiento, no muy en armonía con los tiempos que atravesamos.

Dígame que no sea tan fogoso, porque si ésta fogosidad puede pasar ahora que hace tanto frío y mandan los conservadores, es muy posible que en cuanto venga el mes de Agosto se le quede en la garganta y le ahogue.

Ya sé que pedir este sacrificio á un hombre de la situación, casi es pedir un imposible, puesto que el mal es innato en todo pecho conservador, pero esto no impide que yo pruebe usted, con lo cual dará una nueva demostración de su buen sentido.

Después haga usted otra cosa, señor don Leandro: anule usted los nuevos nombramientos de concejales y mande que los suspensos vuelvan á ocupar sus correspondientes escaños.

Esto tal vez lastime su amor propio, señor Cossío, pero no olvide usted que la autoridad ante todo y sobre todo debe ser justa y atemperarse á los preceptos de la ley. Con este proceder podrá alguna vez resentirse la negra honrilla pero en cambio lleva la ventaja de que nadie pueda decir que allá van leyes do quieren Leandros.

TEATROS.

La semana no ha sido fecunda. Reproducciones de obras conocidas han hecho el gasto tanto en el Principal como en el Liceo, y nada ha habido en ellas que llamase particularmente la atención del público. Cumpliendo con el deber, mas de cronistas que de revisteros, vamos á señalarlas por su orden indicando de paso el éxito alcanzado.

En el Principal, *Cuento de hadas*, *La Favorita* y *Ruiz*, han hecho el gasto. La primera, ya conocida, tiene música agradable, pero no obtuvo gran ejecución. Se había anunciado como obra de aparato, pero al representarla se vió que éste no merecía tal nombre, pues ni el aparato era cosa, y lo que en otras partes podía pasar por nuevo aquí no era mas que una pobre imitación de cuadros vistos.

La Favorita (de Offembach, entendámonos) es una de las óperas bufas menos conocidas del aplaudido maestro francés. La música es bonita y original pero necesita un gran desempeño, y esto fué lo que le faltó precisamente. Así es que pasó en medio de la mayor indiferencia del público.

Ruiz es un monólogo desempeñado por el actor del mismo nombre, que no carece de gracia y que dió lugar á que el protagonista pusiera de relieve una vez más las felices y no comunes disposiciones que tiene para el género cómico.

Para llamar al público, que se muestra algo retraído, acude ya la empresa á los grandes medios y anuncia, para el día que escribimos la presente revista, la zarzuela letra del señor Ramos Carrion música del Maestro Fernandez Caballero, titulada: *Los sobrinos del Capitán Grant*. A juzgar por el anuncio y por los detalles que en él se leen, la obra ha de ser de grande aparato y en realidad mucho puede haber dado á la fantasía de los pintores y tramoistas, la original novela de Julio Verne, sobre la que se ha basado la obra anunciada. Veremos si el espectáculo iguala al anuncio y podremos aplaudir la ejecución.

En el Liceo se ha reproducido la conocida ópera de Verdi, *I Lombardi*. Encargados de su ejecución las señoras Fossa y Macafferri, y los señores Sani, Passeti, Antonucci y Probizzi, no ha sido ésta tan igual como era de desear. La señorita Fossa, en la parte de *Giselda*, lució su bella voz y su buen estilo de canto, y fué aplaudida especialmente en el aria del segundo acto y duo del tercero.

El señor Sani, *Oronte*, lució en el duo del tercer acto cantando regularmente el aria del segundo y con poca intensidad de sentimiento el terceto del tercero.

Con el señor Antonucci que cantó la parte de *Pagano*, debemos confesar que nos equivocamos al oírlo en el *Marcelo* de los *Hugonotes*. Allí le juzgamos, quizás con excesiva benignidad y supusimos que si bien sus facultades estaban en decadencia, tenía condiciones para hacerse aplaudir.

La ejecución de *I Lombardi* ha demostrado nuestra equivocación, pues en ella se ha visto que su decadencia vocal es completa, y que no tiene cualidades de artista que hagan disimulable la pérdida de sus facultades vocales.

Así es que no es extraño el ruidoso éxito que ha alcanzado por mas que no pueden abonarse ciertas manifestaciones impropias de nuestros teatros.

Una oportuna indisposición del referido bajo, dió lugar á que en la cuarta representación de dicha obra se encargara de su parte el señor Rodas, quien en sus juveniles años había alcanzado en su desempeño un envidiable triunfo. Aunque ya no puede hoy este artista lucir gran cosa en dicha parte, no obstante la ejecución mejoró.

La señorita Fossa y el señor Sani, obtuvieron grandes aplausos y se vieron obligados á repetir la cabaletta del duo del tercer acto.

Los demás artistas que tomaron parte en la obra cumplieron regularmente su empeño y la dirección, coros y orquesta estuvieron acertados.

Seríamos injustos si no hiciésemos especial mención del señor Cioffi, violinista concertino de la dicha orquesta, por la brillantez, gusto y esquisita afinación con que tocó el magnífico *solo* que precede al terceto. Los aplausos que se le tributaron fueron justos y merecidos.

El martes pasado dióse á conocer en el teatro que nos ocupa, desempeñando la parte de *Asthor* en la *Luccia*, el joven baritono don Jaime Tó. El debutante tiene buena voz y no le falta despejo. Si no se deja seducir por el alhago de los aplausos y estudia con fé, creemos podrá llegar á ser un buen cantante.

CASCOS.

Los periódicos ministeriales dieron días atrás la noticia de que el ilustre duque de la Torre se hallaba indispuerto. Efectivamente: indispuerto con toda la conservaduría liberal.

El Fomento que se publica en Ordenes ha sido excomulgado por el cardenal Payá.

No le ha caído mala ganga al colega.

De fijo que ha doblado la suscripción.

Los generales Martínez Campos y Riquelme se ausentaron de Madrid para trasladarse á Granada.

Pues señor, no lo entiendo.

Hay quien dice que la carta que los diputados cubanos han dirigido á sus electores ha causado mucha impresión al gobierno.

Es extraño, porque el gobierno no se impresiona por nada.

La Dirección General de Beneficencia y Sanidad nos ha remitido los Boletines de estadística demográfico-sanitaria de la Península é Islas adyacentes, correspondientes á los meses de Setiembre y Octubre de 1879.

Damos las gracias á la citada Dirección por su galantería.

Ahora salimos con que el señor Primo de Rivera no vá de capitán general á Filipinas.

¿Qué haremos, pues, del general?

Dijo un periódico que después de las esplicaciones dadas por el señor Cánovas, este buen señor presentaría la dimisión de su elevado cargo.

Inocente! Esto no lo hace nunca un conservador.

¿Qué ha pasado, señor Alcalde mayor, con un alcalde de barrio, un municipal y varios guindillas en la calle de la Palma de San Justo?

Cuenta la crónica que en dicha calle hay un establecimiento de *señoras de alquiler* cuya aparición sublevó á los vecinos de aquel morigerado barrio.

Cuenta también que el señor Cuyás, teniente de alcalde del distrito, dió órdenes terminantes para que desaparecieran de la citada calle tan interesantes señoras.

Y cuenta por fin, que por cumplimentar las disposiciones del señor Cuyás, unos agentes de policía en uso de no sé que derecho, se llevaron presos al alcalde de barrio y al municipal.

Esto, señor Alcalde mayor, se llama prender á la justicia y espero por lo tanto que exigirá usted satisfacción cumplida de quien corresponda por el desacato inferido en personas erigidas en autoridad.

No es la primera vez que se han cometido desaguisados de esta naturaleza y ya sería hora, señor Alcalde mayor, que se pusiera un correctivo á esas salidas de tono, que no obedecen más que al deseo de amparar á quien paga una contribución no votada por las Cortes.

Estamos?

Recordarán ustedes que *El Orden público*, periódico que se publica en Burgos, sufrió días atrás una denuncia, formulada por el Gobernador.

¿Y saben ustedes por qué la sufrió?

Por haber llamado *mónstruo* al señor Cánovas.

¡Canastos, y que atrasado de noticias debe estar el señor Gobernador de Burgos!

¿Pues no sabe ese funcionario, que el calificativo con que se distingue á don Antonio, se lo regaló uno de sus más entusiastas admiradores?

Y si el regalo no tuvo consecuencias en el que lo inventó, ¿cómo ahora el Gobernador de Burgos quiere que *El Orden Público* sea la víctima?

Vaya que se vén unas cosas en tiempos conservadores!..

El segundo baile dado por la sociedad *Latorre* el martes último, se vió aun mas concurrido que el anterior.

Los salones del teatro Romea se hallaban atestados de una concurrencia tan numerosa como distinguida.

Entre las mascaritas premiadas nos llamó especialmente la atención la que alcanzó el primer premio.

Representaba á la prensa maniatada. Su traje se componía de diferentes ejemplares de periódicos y en el pecho lucía una *cortina*, con la cual se aludía al señor fiscal de imprenta.

Se conoce que la mascarita sabe perfectamente el pan que se come en el restaurant periodístico.

Otra de las máscaras premiadas en el baile de *Latorre* fué una que vestida exactamente igual al cromo que se repartió como billete de entrada, representaba un concejal.

La mascarita era de estatura algo baja y esto dió lugar á que se la llamara Fontrodona en miniatura.

A ser yo la máscara, me hubiera resentido.

¡Llamar Fontrodona á tan linda señorita!

Esto es una blasfemia que no debe perdonarse.

La tercera máscara que obtuvo premio fué la que se presentó figurando un pajar.

La propiedad con que estaba representada la idea, llamó justamente la atención de la concurrencia.

Un chusco, al divisar la mascarita, exclamó: ¡Gracias á Dios que ya no puede morirse de hambre ningún conservador!



Se doblegó.

El señor Cánovas por fin se decidió.
En el Congreso ha hablado como un libro.
Esto significa la segunda caída.
A la tercera... ¡volaverum!
Nos quedamos sin Cánovas como yo me quedé sin abuela.
Y lo que tarda, Dios eterno!

Las minorías se dan por satisfechas y vuelven a las Cortes.

¿Será su resolución precursora de la caída del monstruo?
Todo podría ser.
Por mucho menos han caído otros.

Dícese que los diputados cubanos persisten en la idea de ausentarse de Madrid convencidos de que con el señor Cánovas no han de hacer carrera.
Me parece que aciertan.

En Francia la recaudación de 1879 ha producido 442 millones más que lo que se había calculado en presupuesto.
De fijo que en Francia no está Orovio de ministro de Hacienda.
Ya se lo mandaremos a los franceses para que sepan lo que es saldar con espantosos déficits.

Leo:
En una ocasión se propuso a Alfredo de Vigny este problema:
—«¿Cuál es el mejor gobierno?»
El célebre escritor lo resolvió del modo siguiente:
—«El que se siente menos, el que se muestra menos y el que se paga menos caro.»
Exactamente lo que sucede con el gobierno del señor Cánovas.
¿Verdad que... nó?

La suscripción nacional para el socorro de las víctimas de las inundaciones ascendía el 26 a la suma de 2.424,922 pesetas.

¿Y cuándo se reparte ese dinero?
Al paso que vá la junta de socorros, me parece que esa cantidad llegará a manos de los inundados, como llegaron las palmas de Elche: ocho días después del domingo de Ramos.

Se anuncia la creación de una escuela de tauromáquia, cuyo sostenimiento correrá a cargo de la iniciativa particular.

Con esto y con que se mandarán cerrar las universidades, ya podrían venir tranquilas las kábilas de Marruecos.

Dícese que vá a cerrarse el teatro Principal.
Para que se pongan en escena las mamarrachadas bufas, más valiera que no se hubiese abierto.

Hemos recibido un atento oficio de la *Associació catalana de artistes y escriptors* en que nos participa su constitución definitiva.

Según dicho oficio, la citada *Associació* se propone reunir todos los elementos artísticos y literarios de Cataluña. Aplaudimos la idea.

Varios entusiastas del concejal señor Pelfort van a regalarle una cruz de comendador montada en diamantes.
Y ese entusiasmo ¿porqué?

De una tienda esquina a la calle de Montserrat fué escamoteado enterito un carnero muerto sin que nadie se apercebiera.

El día menos pensado desaparece el señor Fontrodona, también enterito, sin que alma viviente observe el eclipse.

A este punto ha llegado la desvergüenza de los *tomadores* y el abandono de los que están obligados a velar por la seguridad pública.

Leo:
En Cigales (Valladolid) se han llevado los ladrones una imagen de San Antonio, de plata.
Lector, no sea usted santo, y si lo es usted sáalo de yeso.
Es el único medio de librarse de la codicia del prójimo.

El señor fiscal de imprenta me comunica en oficio del 27, que *La Correspondencia de Cataluña* del mismo día, ha sido denunciada.

Señor de la Cortina, por el amor de Dios, tenga piedad de nosotros.

Mire usted que esto es vivir en un continuo sobresalto.
Mire usted que nos vá a matar a disgustos.
¡Cuánto daría yo porque cayera Cánovas, siquiera para ver si se acababan estas embestidas!

Un periódico ministerial habla del turno pacífico de los partidos.

Me parece que no viene usted con buen fin, compadre.

El señor Cánovas ya está aliviado.
Pequeño habrá sido el peso que se echó de encima en cuanto soltó las explicaciones.
Y miren ustedes; las soltó sin necesidad de buscar la fórmula.

¡Qué hombre el señor Cánovas!

Un caracterizado gefe de las kábilas de Marruecos vá a trasladarse a Madrid con el objeto de proponer una especie de anexión de aquel país.

Lo que es al morito no le arrienda la ganancia.

Me parece que vá a perder en el cambio.

Bonito géneo tiene el señor Cánovas!

Ya verá, ya verá.

En el proscenio del teatro de Burgos se ha corrido una ternera.

El alcalde de Algotocin ha prohibido que se den conferencias acerca las ventajas de la colonización en España y en América.

En el término de Alcalá se ha presentado una cuadrilla de bandidos.

Solo la audiencia de Zaragoza ha despachado durante el año 1879 nada menos que 4446 causas criminales.

Todos estos datos se los proporcionaré al gefe de las kábilas para que sepa en donde trata de meterse.

En Valladolid una esposa se ha fugado de la casa de su marido.

Dice un periódico que la esposa es bastante bien parecida.

Acerca de este asunto se me ocurre un comentario pero será mejor no meneallo.

Y van dos.

Un segundo oficio del señor Gobernador Civil de la provincia, me participa el secuestro del periódico *El Fomento* que se publica en Ordenes (Coruña).

La tempestad arrecia.

Dios nos tenga de su mano.

De *La Iberia*:

«Esta madrugada corría el rumor de que se habían hecho algunas prisiones políticas.»

¿Estamos seguros?

Momentos antes de empezar en el Congreso la sesión en que se dieron las explicaciones, conferenciaron en el salón de ministros los señores Posada Herrera y Cánovas del Castillo.

¿Cabildeos?

Fué preso días atrás en Valencia un ladrón de seis años y medio de edad que había hurtado una manta.

He aquí un chico que promete.

Cuenta un periódico que el señor Cánovas al dar las explicaciones tartamudeaba, llevaba ambas manos de los bolsillos del chaleco a la cadena del reloj y de allí a los lentes y sobre todo, él de ordinario tan elocuente, apenas tuvo una frase feliz ni un párrafo inspirado.

¡Oh! La decadencia, la decadencia!

«Saludé a todo el mundo y me marché» decía explicándose el señor Cánovas.

Y como no había de saludar uno por uno a todos los diputados, cogió S. E. el sombrero de rizada pluma y se cubrió dejando a todos iguales.

He ahí explicado el sombrero.

El señor Romero Robledo ya está restablecido.

El señor Bugallá se encuentra bien.

El señor Cánovas está perfectamente de salud.

Está visto que la vuelta de las minorías es un gran específico para las dolencias ministeriales.

Un alemán asegura que ha descubierto el medio de alargar la vida.

Dice que esto se logra fácilmente, comiendo limones.
Pues señor, si en lo ágrico está la virtud, prevéo que los españoles vamos a ser inmortales.
Cinco años consecutivos que comemos Cánovas.

El señor Posada Herrera dijo en el Congreso que las deudas se pagan de dos maneras: ó satisfaciendo lo que se debe ó probando que no se debe nada.

Distingo: si no se debe nada creo que no existe ninguna manera de pagar.

A quien nada se debe, con nada se paga.

El discurso del señor Cánovas dando explicaciones en el Congreso, es muy aplaudido por los periódicos ministeriales quienes aseguran que ha satisfecho a todos.

He aquí una razón para que yo dude de si he de satisfacerme también.

Cuando los ministeriales rien, es casi seguro que yo he de llorar.

En Madrid se ha publicado un libro con el título *El niño de la bola*.

Ya sé a quien se refiere.

Al señor Fontrodona.

De un periódico ministerial.

«En Alcalá se ha presentado una partida de bandidos cuyo principal objeto es el robo.»

Hombre! Yo creí que el objeto de esos buenos señores sería rezar el rosario.

Que bandidos tan raros nacen en España!

Dice *El Diario Español* que ya es tiempo de que las oposiciones vuelvan a la senda de su deber.

¿Qué les parece a ustedes?

¡Cuando les digo que con un conservador no se vá a ninguna parte!...

Y démonos por satisfechos.

Lo peor de lo malo es el título que dá a un artículo de fondo, un colega de la Corte.

No sé nada, pero apostaría a que se refiere al señor Cánovas.

Hemos recibido un ejemplar de la preciosa lámina representando el acto de verse y fallarse la causa de N. S. Jesucristo que ha publicado el establecimiento *El Escudo Catalan-Tres Llits-5*.

Dicha lámina es reproducción de un cuadro del siglo XVI y ha merecido por su delicado trabajo los elogios de las personas inteligentes.

Véndese al precio de 14 reales, precio relativamente módico dado el mérito de la obra.

La recomendamos a los aficionados a asuntos religiosos.

La Via del Ebro, periódico que veía la luz en Caspe, ha suspendido su publicación.

Sentimos vernos privados de la visita del estimado colega, y deseamos que se realicen sus propósitos de reanudar sus tareas.

Hemos recibido los números 29 y 30 de la *Ilustración de los niños* que con tanta aceptación se publica en Madrid.

El interés creciente que en este periódico se observa y el inusitado lujo que desde el primer número viene desplegando, nos induce a recomendarlo eficazmente a los padres de familia.

Ha visitado nuestra redacción *El Clamor del Pirineo Central*, periódico que se publica en Barbastro. Saludamos al cofrade y le devolvemos la visita.

Con el título *Divisibilidad práctica de la luz eléctrica*, hemos recibido un folleto en el que se hace una completa descripción de este problema resuelto por los ingenieros catalanes señores Molera y Cebrian.

Profanos en la materia, no podemos emitir nuestra opinión, pero nos basta la respetabilidad del señor don Francisco Taulina, que como propietario del privilegio obtenido, se propone demostrar prácticamente la bondad del invento, para que abriguemos la fundada esperanza del mas seguro éxito.

El señor Taulina al emprender la difícil tarea de establecer en nuestra capital el alumbrado eléctrico, presta un gran servicio al país, por lo que *LA BOMBA* se complace en dirigir a dicho señor los mas sinceros plácemes.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.